



Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

MONS. LUIS DALLE, SS.CC., O EL HOMBRE ANDINO, EN PIE

Hilario Huanca Mamani, ss.cc.

Grandes testigos de la Caridad

Mons. Luis Dalle, ss.cc., o el hombre andino, en pie

Hilario Huanca Mamani, ss.cc.

Extraído y adaptado de un texto de Hilario Huanca Mamani, ss.cc.

Luis Dalle fue un religioso de origen francés, nacido en Prinsejuols, Lozère, el 27 de abril de 1922. De familia campesina y creyente. El antepenúltimo de los catorce hijos que tuvieron los esposos Alexandre Joseph Dalle y Rosalie Perier. A los doce años ingresa en la Congregación de los Sagrados Corazones. El 15 de septiembre de 1939 hizo su profesión perpetua como religioso de los Sagrados Corazones.

1. La guerra y el campo de concentración

La Segunda Guerra Mundial le obliga a interrumpir sus estudios en el seminario. Es movilizado por los alemanes a realizar «trabajos voluntarios» en el Servicio de Trabajo Obligatorio de Hamburgo. Luego, por su colaboración con la «resistencia», es detenido y recluido en el campo de concentración de Buchenwald. Allí experimenta la crueldad de la que son capaces los seres humanos con sus propios semejantes y el sufrimiento humano, al ver morir a los presos poco a poco por el duro trabajo, el maltrato, el escaso abrigo y la poca alimentación. Él mismo tiene que comer pedazos de carbón para mantenerse con vida. Pero ello no le impide desarrollar su apostolado a favor de sus compañeros presos. En la medida en que la situación se lo permite, les cuida, acompaña, cura y comparte su comida; igualmente, reza con ellos y celebra la misa clandestinamente.

Al parecer, esta dolorosa experiencia forja en él su espíritu indomable y la decisión de luchar radicalmente por la dignidad de todos los seres humanos. Cuando ya lo daban por muerto, al ser liberado por los aliados en 1945 pesaba solo 47 kilos, habiendo sido él un hombre robusto de 1,80 metros de altura.

Terminada la guerra continúa sus estudios teológicos y es ordenado sacerdote el 9 de Julio de 1946. A los dos años partirá en misión.

2. Dalle en Perú

Llega al Perú el 14 de febrero de 1948. En Lima se incorpora como profesor del colegio de los Sagrados Corazones La Recoleta hasta el año 1953. Se trataba de uno de los colegios religiosos privados de Lima, dedicado entonces a la educación de los hijos de la clase social alta y dirigente del país. Contaba con un equipo dinámico de docentes religiosos, mayoritariamente franceses, convencidos

de su contribución al bienestar del país educando cristianamente a sus futuros dirigentes. A las muchas actividades escolares ya existentes, Luis Dalle añadió la movilización de los jóvenes a través de los grupos de los «Corazones valientes», animador de las misas comunitarias en castellano, promotor de las excursiones al interior del país y especialmente a los lugares donde se encontraban los misioneros de la congregación. Porque, para él, solo se amaba lo que se conocía, es decir, quería que sus estudiantes conocieran y amaran a su país.

Entre los años 1954 y 1961, Luis Dalle se dedica a la pastoral parroquial. Primero como vicario parroquial de la parroquia de Puente Piedra y luego como primer párroco de Santa Rosa de Quives y Yangas. Estas experiencias le permiten empezar a conocer de cerca la otra cara del Perú marginado, de patronos y siervos. Hasta que en 1961 es nombrado superior proprovincial de la congregación en el Perú, responsabilidad que desempeñará durante seis años hasta su destino al sur andino.

Alentados por el nuevo dinamismo evangelizador del Concilio Vaticano II, el mes de agosto de 1968, varios obispos del sur constituyen el Instituto de Pastoral Andina (IPA), conformado inicialmente por la arquidiócesis del Cuzco, las diócesis de Puno y Abancay y las prelaturas Chuquibambilla, Sicuani, Juli y Ayaviri. Se trataba de una instancia eclesial presidida por los obispos y dedicada al estudio de la realidad andina, formación de agentes pastorales y coordinación de la pastoral de conjunto.

En estas circunstancias, Luis Dalle llega primero a Ayaviri en 1968 como asesor del Instituto de Educación Rural (IER) de la Prelatura, luego en 1969 es nombrado secretario ejecutivo del IPA y finalmente el 30 de octubre de 1971 es nombrado administrador apostólico de la Prelatura Nullius de Ayaviri por el papa Pablo VI, responsabilidad de pastor que ejerce hasta el día de su muerte, ocurrida el 9 de mayo de 1982.

3. Teología y pastoral de Luis Dalle: hacer del runa un hombre en pie

En la Iglesia Sur Andina se le recuerda no solo como participante activo de la pastoral de conjunto, sino como su decidido impulsor. Siempre se caracterizó por la evangelización profética, la revalorización de la cultura y la justicia social de los pueblos andinos. De su presencia en el sur andino, quizá quien resume mejor el testimonio es la hermana Bernarda Ballón-Landa, SS.CC.: «Luis tenía una obsesión: quería al pueblo de pie».

Luis Dalle entra en relación con el hombre andino partiendo de un principio básico, el del reconocimiento de su condición de *Runa* (ser humano), palabra con la que los andinos se denominaban a sí mismos, en vez de *indios* o *campesinos*, que tenían una connotación más bien despectiva. Pero también estaba convencido de que, como todas las personas, los andinos eran portadores tanto de valores como de defectos; por lo que se atrevía con libertad a animar sus acciones positivas y a dialogar con ellos en lo que no estaba de acuerdo. A la vez, reclama de los demás el respeto a la vida y los derechos de estos pueblos y, como veremos más adelante, es exigente con ellos para que sean responsables de su destino. Mantiene con ellos una relación de diálogo en respeto mutuo y en igualdad de condiciones. Y, así, se compromete con los andinos como quien los acompaña en su camino.

Luis era de los que consideraban que para evangelizar a los pueblos andinos había que conocer su cultura. Por eso su cargo de director del IPA le permite llevar a la práctica sus convicciones. Realiza investigaciones antropológicas estableciendo un contacto directo con el mundo de los pueblos que va a evangelizar para recoger los testimonios de su vida. Se desplaza por los lugares más alejados del sur; se pasa días y noches observando, escuchando todo lo que encuentra a su paso; participa en las labores cotidianas, fiestas y celebraciones propiamente andinas, como el servicio a la *Pachamama* (la santa tierra). Después, sistematiza lo que ha recopilado, e incluso para hacerlo adecuadamente tiene que realizar estudios de capacitación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Sus investigaciones le llevan a descubrir que a pesar de años de dominación la cultura andina se mantiene, lo que le lleva a concluir: «Es una esperanza para mañana, pues se edifica sobre lo que existe». Luego, todo esto lo compartirá con los demás a través de sus artículos escritos en la revistas *Hallp'anchis Phuturinga* o *Pastoral Andina* y los conocidos *Cursillos* del IPA, los que más tarde se convertirán en los *Encuentros de Teología del Sur Andino*, que se mantienen hasta la fecha.

Dalle se propone dos tareas. En primer lugar, hacer que los andinos expresen su vida y su fe sin miedos ni complejos a través de sus propias culturas, por ejemplo el quechua o el aymara; en segundo lugar, que la Iglesia católica sea capaz de reconocer en esas culturas «las semillas del Verbo», se deje evangelizar y, a su vez, ella anuncie la Buena Nueva en los modos culturales andinos, y rescate sus ritos religiosos como expresiones legítimas de su relación con Dios en vez de considerarlos como meras supersticiones.

Por eso, en un artículo, al señalar las líneas pastorales, se pregunta:

«A los misioneros del Ande, el Concilio y el mundo indígena, lanzan el mismo reto: ¿tendremos la verdadera caridad, la imaginación, el espíritu de creatividad necesarios para volver a escribir nuestros catecismos, nuestros sermonarios, nuestra espiritualidad, nuestra teología en el contexto de la Pachamama, de los Apus, de las estrellas?».

En lo que se refiere a su preocupación social, al llegar se encuentra con pueblos mayoritariamente rurales, de extensas haciendas, aún de tipo feudal; un auge de movimientos sociales, entre ellos, los campesinos; y la toma del poder de los militares en octubre de 1968, que se proclaman revolucionarios y socialistas. Los que más tarde llevarán a cabo la reforma agraria y crearán las empresas asociativas agrarias de distintos tipos.

Lo que más le llama la atención es el abandono, la marginación y la pobreza que viven la mayoría de sus habitantes. No solo se trataba de los individuos o clases sociales menos favorecidas de un país integrado, sino de pueblos enteros con procesos históricos y culturales propios, que vivían al margen del país oficial, como era el caso de los pueblos quechuas y aymaras. Ello le lleva a poner énfasis en la pastoral social como una dimensión de la tarea evangelizadora. Por eso, en adelante, se dedicará a la reivindicación de los derechos de estos pueblos. Pero su convicción es que ellos...

«No deben necesitar intermediarios para hacer respetar sus derechos sino actuar directamente como pueblo consciente y organizado».

Por eso alienta en toda la Iglesia Sur Andina una intensa formación y organización de los sectores populares. Dedicó una especial atención a la capacitación de los líderes sociales y eclesiales. Y procurará que ellos mismos se interesen por su propia realidad, hagan respetar sus derechos, escriban sus memoriales y se movilicen. Por otro lado rechaza todo paternalismo y apoyos sociales, que solo sirven de paliativo y no abordan los problemas.

Cuando estos pueblos sufren atropellos de parte de los grupos de poder o autoridades locales no duda en solidarizarse con ellos. De ello hay muchos testimonios, como el de los maestros de Cuyo Cuyo o los comuneros de Chejani. Ante situaciones injustas, sabía llegar hasta el lugar de los hechos para tomar conocimiento directo de lo que sucedía y luego decir o tomar una acción como pastor. Cuando no se hacía justicia, denunciaba, se presentaba directamente ante las autoridades competentes y aun la denuncia pública si era necesario. Y en los momentos más apremiantes de las movilizaciones populares del sur, supo estar presente acompañando al pueblo. De aquellos momentos, son memorables los pronunciamientos que junto con sus hermanos obispos del sur andino emitieron, como «Recogiendo el clamor de nuestro pueblo», del 10 de julio de 1977, o «Acompañando a nuestro pueblo», de septiembre de 1978.

Pero lo que le hace decir o hacer a Luis Dalle de esa manera, en sus preocupaciones por la cultura, la religión y la situación social, está su íntima convicción de la misión evangelizadora de la Iglesia. Él dice:

«En este complejo humano, la Iglesia servidora de la humanidad, aceptando la religión natural de los indígenas como un camino válido y sincero hacia la luz de Cristo, rechazando la vieja mentalidad ignorante y pretenciosa que calificaba como idolatría y superstición cualquier gesto religioso del indígena, puede contribuir a dar al hombre de los Andes confianza en sí mismo. Puede contribuir a hacer un hombre que está de pie. Y un hombre de pie percibirá la luz de Cristo más fácilmente que un hombre alienado, doblegado ante sus amos».

4. Cambios y conflicto

Esta manera de actuar le conduce, sin quererlo, a entrar en conflicto con la jerarquía de su propia Iglesia. La Nunciatura, por ejemplo, acoge denuncias en contra de Luis Dalle y cuestiona su labor pastoral, motivo por el cual no fue consagrado como obispo¹. Igual cuestionamiento encontró en las autoridades y grupos de poder nacionales, que no veían con buenos ojos a «ese curita comunista». Son memorables los intercambios de cartas entre él y el semanario *El Tiempo*, entre los que se encontraban sus amigos de Lima.

Sirva como muestra este texto escrito por Dalle en 1969 en *Allpanchis Phuturinga*:

«A pesar de cuatro siglos y más de prédica y de represión, clandestinamente, de noche o en la soledad de las punas, los campesinos quechuas y aymaras conservan casi intactos los cultos y las creencias de sus antepasados. Y a mucho honor para ellos: es una esperanza para mañana, pues se edifica sobre lo que resiste.

Pero ha de haber conflictos. Cambios de todo orden: económico, social, religioso... Ahora bien, queda entendido que el hombre andino no va a ser objeto, sino agente de los cambios que van a afectar su manera de pensar y de vivir:

Queda igualmente establecido que el agente de cambio no ha de ser ni un acoplejado ni un alienado, sino un hombre lúcido, consciente de su propia autenticidad»:

- *Acoplejado es el quechua o el aymara que no se acepta a sí mismo, que actúa en la clandestinidad. Los atropellos de ayer, los insultos: idólatra, supersticioso, amancebado, conviviente... , hacen de nuestros aborígenes hombres asustados, avergonzados de sí mismos, moralmente disminuidos.*

1. Luis Dalle es realmente obispo, le han sido conferidos «todos los poderes, todos los derechos y todas las prerrogativas de los obispos residenciales», es decir, de los obispos diocesanos, de los verdaderos pastores que tienen a su cargo una porción del Pueblo de Dios. Se le negó, sin embargo, el poder de orden, el de ordenar sacerdotes.

- Alienado es el quechua y el aymara a quien no se habla nunca, con respeto, en igualdad, de sus creencias, de sus costumbres, de su vida, al que no se le induce a reflexionar sobre sus propios planteamientos, para juzgarlos, valorarlos; al que, al contrario, se le llena la cabeza con ideas venidas de otros mundos, que no asimila y que resultan para su espíritu lo que una comida inadecuada para el estómago que la rechaza.

Un hombre acomplejado y alienado no puede ser un buen agente de cambio. El agente de cambio que vive plenamente su propia autenticidad será más calificado para escoger su camino y para caminar con mayor velocidad.

Resulta ineludible el que los agentes de la Pastoral Andina prestemos atención a la palabra de Dios, dirigida ya a nuestros feligreses, para hacerla lograr su plenitud, en el Evangelio.

¿Cambio? ¿Qué clase de cambio? ¿Desarrollo? ¿Qué clase de desarrollo? Si se trata de cambio, de desarrollo, tal como lo conceptuamos, seguimos en la línea de dominación y el hombre andino queda marginado en lo que le afecta a él mismo.

El hombre andino tiene su propia idea al respecto de los cambios necesarios. Y, que conste, los planteamientos del hombre andino son tan valederos como los nuestros, pues no tenemos el monopolio de la sabiduría. El día en que tomemos en cuenta las opiniones del campesino, puede resultar que tengamos que pensar cambio, desarrollo para nosotros mismos antes que para “los otros”».

Mientras tanto, estos trajines y desencuentros fueron minando su salud, por lo que ya no viajaba en vehículo propio, sino como pasajero. Así, después de participar en la reunión anual de la Conferencia Episcopal Peruana, cuando regresaba de Lima a Ayaviri, en el kilómetro 11 de la panamericana sur, la madrugada del 10 de mayo de 1980 se encontró con la muerte inesperadamente, pues el ómnibus en que viajaba chocó con un camión. Después de varios días encontraron su cadáver en la morgue de la ciudad de Arequipa, estaba completamente desnudo, le habían robado todo, hasta su anillo pastoral.

Sus hermanas y hermanos de congregación, después de velarlo en la parroquia de Sachaca lo trasladaron hasta Ayaviri. Allí fue acogido, velado y enterrado por su pueblo; una multitud de pobladores, unidos a sus hermanos obispos del sur andino, autoridades locales, sacerdotes, congregaciones religiosas, dirigentes de las principales organizaciones populares. Al concluir la misa dio la vuelta a la plaza de armas de la ciudad sobre los hombros de los hermanos de su congregación, de los docentes y de los campesinos a quienes tanto quiso y por quienes luchó denodadamente. Finalmente se enterró en la pequeña capilla de la misma catedral. Lo cobija una fosa construida de cemento, en la cabecera una *chakitajlla* y una ofrenda a la Pacha-

mama y encima lo cubre una losa de cemento. Lleva inscrita en la lápida «Hallp'anchis fhuturinqa» (Nuestra tierra florecerá). Así Luis Dalle se quedó con su pueblo andino para siempre.



 ***Caritas
Española***

Editores

Embajadores, 162 - 28045 MADRID

Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es